

EL ARTE AL SERVICIO DEL PODER
Y DE LA PROPAGANDA IMPERIAL.
LA BODA DEL PRÍNCIPE FELIPE CON MARÍA
TUDOR EN LA CATEDRAL DE WINCHESTER
Y LA SOLEMNE ENTRADA DE LA PAREJA REAL
EN LONDRES

JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA

Universidad de Málaga

RESUMEN: En el año 1553 el emperador Carlos V acuerda la boda de su hijo, el príncipe Felipe, con la reina de Inglaterra María Tudor. Con este motivo el príncipe organiza su viaje conforme a la etiqueta borgoñona, partiendo desde Valladolid, donde entonces se hallaba la corte, para dirigirse a la Coruña, donde embarca hacia Southampton. En este artículo se analizan las fiestas que las autoridades organizaron en las poblaciones por las que iba pasando, la boda en la catedral de Winchester el 25 de julio de 1554, y la solemne entrada de la pareja real en Londres el 18 de agosto.

Palabras claves: Felipe II, Renacimiento, jardines renacentistas, arte efímero, España, Inglaterra.

ABSTRACT: In 1553, the emperor Charles V went to the wedding of his son, Prince Philip, and the Queen of England, Mary Tudor. The Prince organized his journey for the purpose in accordance with the Burgundian etiquette, setting off from Valladolid, where the court was then located, for La Coruña, where he embarked for Southampton. This article analyses the festivals the authorities organised in the towns and villages the Prince passed through, the wedding in Winchester Cathedral on 25 July, 1554, and the royal couple's solemn entry into London on 18 August.

Keywords: Philip II, Renaissance, Renaissance gardens, ephemeral art, Spain, England.

LOS PREPARATIVOS DEL VIAJE A INGLATERRA. LA JORNADA ESPAÑOLA

Fue el emperador Carlos V quien dispuso el casamiento del príncipe Felipe con la reina de Inglaterra María Tudor. El 2 de septiembre de 1553 firmó un despacho a D. Diego de Acebedo para que le llevara el acuerdo de matrimonio a su hijo, que se hallaba en ese momento en Aranjuez con su corte.

María Tudor, que se iba a convertir así en la segunda mujer de Felipe, era la única hija del matrimonio de Enrique VIII y de su primera mujer Catalina de Aragón, hija menor de los Reyes Católicos. Era, por lo tanto, tía segunda de Felipe. Al fallecer su hermanastro Eduardo VI sin descendencia en 1553, fue proclamada reina de Inglaterra. Moriría sola en noviembre de 1558, mientras Felipe luchaba contra los franceses.

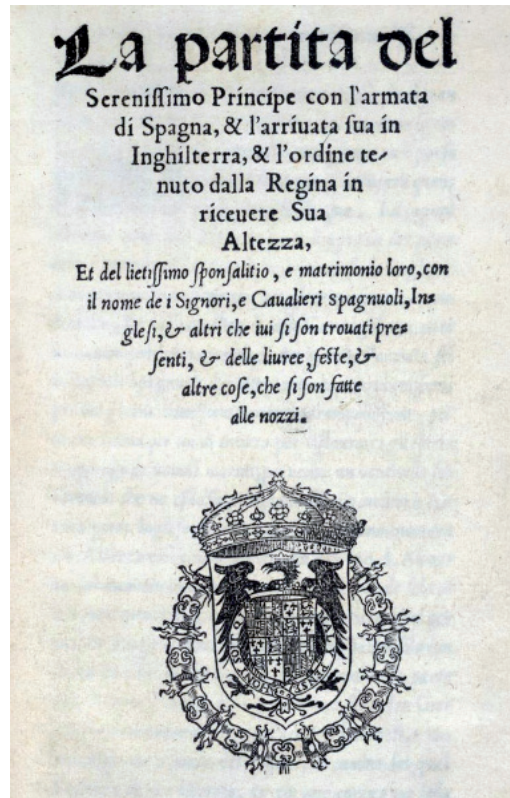
Felipe tenía entonces 26 años y era consciente de la importancia política de su matrimonio con la reina de Inglaterra, por lo que preparó con todo lujo de detalles y con gran magnificencia durante casi un año su viaje,¹ con la intención de representar el poder de la dinastía imperial.²

Con objeto de presentarse en Inglaterra con el mayor esplendor posible, Felipe utilizó la etiqueta borgoñona, rodeándose de un servicio con el adecuado tamaño y boato, formado por mil personas. Además la reina de Inglaterra creó para el príncipe una casa inglesa, constituida por trescientos servidores, pertenecientes a la nobleza. Así pues el viaje a Inglaterra se organizó de manera similar al realizado con anterioridad a Alemania y los Países Bajos.³

1. «Los viajes de Felipe II, tanto en su condición de príncipe como en la de monarca, respondieron lógicamente a razones de Estado y gobierno. Motivos como la celebración de Cortes, la entrevista con otros monarcas, el afianzamiento de la soberanía, la celebración de esponsales, etc., eran las razones que obligaban al monarca y su séquito a desplazarse durante largas temporadas a otras zonas de la geografía nacional e internacional». En estos viajes el monarca era acompañado por su corte, compuesta por un séquito importante y selecto de varios cientos de personas, formado por aristócratas, pertenecientes a la grandeza española, italiana y borgoñona, artistas e intelectuales, soldados y sirvientes. Ver FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ: *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1999, 9.

2. MARÍA J. RODRÍGUEZ SALGADO: «Las hadas malas van fuera», en *Felipe II: un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Museo Nacional del Prado, 13 de octubre de 1998-10 de enero de 1999, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, 124-125.

3. JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN Y SANTIAGO FERNÁNDEZ CONTI: «La corte del príncipe Felipe (1535-1556)», en el *Felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelipe*, Juan Christóval Calvete de Estrella, Ed. de la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, LXXIV.



1. *La partita del príncipe Felipe y su llegada a Inglaterra*, British Lybrary.

La corte española del príncipe estaba formada por las siguientes personas: el almirante de Castilla, el marqués del Valle, el duque de Alba, el duque de Medinaceli, el marqués de Pescara, el conde de Agamón, el marqués de Aguilar, Don Francisco Enríquez de Rojas, el conde de Saldaña, el hijo del Almirante de Castilla, don Luis Conde de Módica, el conde de Feria, Don Luis de la Cerda, Don Enríquez, Don Antonio de Valencia, Don Diego de Acevedo, Don Pedro Portocarrero, Gutierre López de Padilla, Don Juan de Benavides y Don Pedro Manuel.

El príncipe sería acompañado por cien alabarderos de la Guarda Española, cien alabarderos de la Guarda Alemana, cien arqueros alemanes, trescientos criados, gentilhombres de la boca, reyes de armas, ballesteros de maza, caballeros, cabalgadores. La capilla estaba formada por el obispo de Salamanca, el limosnero mayor, doce capellanes, doce cantores, cuatro mozos de capilla, dos porteros y seis teólogos asalariados, encabezados por el obispo Lanchano.

Igualmente muy numeroso era el grupo de los oficiales, formado por doradores, guarnicioneros, sastres, silleros, gorrero, calcetero, talabartero, plumajero, herradores, acemilero mayor, aposentador de palacio, hujier de la vianda, contralor, mayordomo de estado, cuir de cocina, sumiller del cava, sumiller

de la panadería, salsier, guardamenjer, cocinero mayor, tapicero mayor, cerero mayor, comprador de las viandas, comprador de leña y boticario con sus correspondientes ayudantes. Como dice Muñoz⁴ en su relación del viaje: «He tratado d'esto, porque vean y sepan cuánto es el poder y grandeza de nuestro Príncipe y Señor, á quien, por su fe y humildad y liberalidad, las naciones del mundo se le han de sujetar».

Los preparativos del viaje a Inglaterra se organizaron en Valladolid, que era en ese momento la sede de la corte del príncipe Felipe. Desde esta ciudad salió su mayordomo Gutierre López de Padilla el 26 de febrero del año 1554 hacia la ciudad de Laredo para esperar la llegada de los embajadores ingleses. Para amenizar la espera el príncipe mandó hacer en la plaza mayor de Valladolid «una tela muy hermosa», que sirviera de adorno a los festejos organizados: una justa real, torneos, juegos de cañas, toros y otras fiestas de fuego.⁵

En esos días llegó a Valladolid la noticia de la muerte del príncipe don Juan de Portugal, por lo que se suspendieron las fiestas y se organizaron las solemnes exequias en la iglesia de San Pablo, donde, entre la reja y el altar mayor, se erigió un túmulo, como «a ningún otro príncipe cristiano se ha hecho»:

La majestad y sumptuosidad de la cama y bulto y hueco dél, con las tres mil y más velas y hachas de cera blanca y amarilla que á las vísperas y misa ardieron, y aquél en lo alto y bajo tanto número de escudos grandes y pequeños con las armas de Portugal y Castilla todos dorados, salvo que donde parecían las quinas era plata. En el hueco primero de cuatro que eran en extremo altísimos, estaba una muy poderosa tumba cubierta de brocado con cuatro cojines de lo mesmo; y encima d'ellos estaba una rica corona de oro, y al cabo de la tumba un estandarte Real de damasco blanco con las armas de Portugal, sin otros muchos que por lo alto y bajo estaban, y una cota del mesmo damasco y raso carmesí con las mesmas armas, y un almete, encima del cual estaba una poderosa sierpe, y con unos penachos de oro y plata my hermosos pendientes d'él, y un maravilloso estoque y daga puesto en sus tiros de terciopelo carmesí. Todo esto estaba en lo alto al cabo de la tumba y hueco primero; y en lo principal d'ella dos reyes de armas con sus mazas de oro y sus cotas de brocado, siempre de pié.⁶

Pasados unos días el príncipe Felipe despachó al Marqués de las Navas, para que llevara a la reina María una serie de joyas de gran valor: un diamante tabla engastado a manera de rosa, apreciado en cincuenta mil ducados; una gargantilla de dieciocho diamantes labrados de punta, apreciado en treinta mil ducados; otro diamante grande con una perla colgante, para colocar en la frente, apreciada en veinticinco mil ducados; además de diversos joyeles y arracadas de pedrería, perlas, diamantes, esmeraldas, rubíes, engastadas en ellas y

4. ANDRÉS MUÑOZ: *Viaje de Felipe II a Inglaterra*, Impreso en Zaragoza en 1554. Reeditado en Madrid, 1877, 31.

5. *Ibid.*, 10-11.

6. *Ibid.*, 11.

en los anillos, de inestimable valor. El Marqués llevaba en la recámara diversos regalos para las damas de la reina.

En los días siguientes fueron saliendo con destino a La Coruña los objetos, que habrían de ser utilizados por el príncipe y su corte: camas de brocados y seda, doseles, arneses, armas, jaeces labrados a la morisca y al modo español, una vajilla de oro y otra de plata, blandones de plata sobredorados labrados al romano y al grotesco, candeleros, más de ochenta caballos de distintos colores, cincuenta cuartagos y caballos saltadores. La ropa que llevaba el príncipe, estaba valorada en más de ochenta mil ducados debido a la gran cantidad de oro y de plata que poseían.

El 14 de mayo salió el príncipe de Valladolid, tras despedirse de su abuela la reina Doña Juana, dirigiéndose hacia Alcántara, para reunirse con su hermana la princesa de Portugal, que se encargaría del gobierno de Castilla durante la ausencia del príncipe. Durante cinco jornadas ambos hermanos hicieron el viaje juntos, pasando por la residencia del duque de Alba en Abadía.⁷

Mientras tanto el Infante don Carlos, hijo del príncipe, partía de Valladolid para encontrarse con su padre en Benavente y despedirse de él. El infante fue recibido en las afueras de Benavente por el conde de Benavente, el condestable de Castilla, el duque de Nájera, el conde de Luna, el conde de Monterrey, además de numerosos caballeros, hidalgos, criados y vasallos. Entró por la puerta principal de la villa, que conducía a una calle cuyas casas estaban adornadas con medallones en donde se habían representado los bustos del emperador, el príncipe y el infante de Castilla, además de importantes personajes y damas. La calle estaba engalanada con tapices, paños y doseles, e iluminada con numerosas hachas de luces. Al entrar el infante en el patio del castillo de La Mota sonó la música de trompetas y atabales, y se disparó fuego de artillería, gran cantidad de cohetes y cuatro ruedas de fuego. El infante visitó las numerosas estancias de la fortaleza, pudiendo contemplar desde las galerías altas una bella perspectiva de las tierras, montes, huertas, arboledas y ríos circundantes. En el patio pudo admirar un elefante disecado y colgado.

Una de las tardes de los tres días que estuvo esperando a su padre, el infante visitó el jardín,⁸ que el conde de Benavente poseía a la distancia de un tiro de ballesta de la fortaleza de la Mota.⁹

7. Ubicada al norte de la provincia de Cáceres y actualmente en ruinas, constituía un extraordinario ejemplo de villa y jardín renacentista promovido por la nobleza.

8. Se trata de un nuevo ejemplo de los jardines renacentistas que poseía la nobleza española. En este caso se trata de un ejemplar muy poco conocido, ya que, como el de Abadía y muchos otros, desapareció completamente. Posiblemente estos ejemplos deberían replantear la teoría aceptada de que el jardín renacentista español se inicia con las realizaciones promovidas por Felipe II cuando fija la sede de la corte en Madrid. Con anterioridad a estos jardines madrileños, algunos nobles ya habían creado jardines en los que se apreciaba el mestizaje entre el jardín hispanoárabe y el jardín renacentista de ascendencia italiana o centroeuropea.

9. La distancia del tiro de ballesta puede variar según los países y las épocas, aunque puede girar en torno a los doscientos metros.

Y salidos de una pontezuela de cantería para ir al jardín, entraron por una calle toda de la una parte y de la otra poblada de los más poderosos y altos álamos que se han visto, tantos y tan altos que van al cielo, y tan espesos, que en lo alto d'ellos todos juntos hacen un arco de sus mismas ramas, sin ser artificialmente hecho, que con cuanto sol en todo el día y entonces había, por maravilla daba en ninguna de la gente. Y algunos de los que al presente iban allí y de los que con S. A. del Príncipe pasaron en Alemaña, decían que nunca tal habían visto, con ser una tierra harto fértil y donde hay más frescura de arboleda que en parte del mundo. Será el largor d'esta calle dos grandes tiros de ballesta, y así se puede creer ser una de las más hermosas y mejores del mundo.

Llegado S. A. al jardín fue apeado y recibido con la música de los menestrales; en el cual jardín está a la entrada d'él un gran patio, que en las paredes d'él estaban pintados los trabajos de Hércules con algunas historias del rey David, y un aposento a un lado muy vistoso.¹⁰

Estaba más adelante una alberca (tan grande de longitud como una carrera de caballo, y de latitud pica y media, y de inferior más de dos estados) llena de agua dulce que del río viene por un caño muy grueso. Hay en esta alberca infinidad de grandes y gruesos barbos, sin otros muchos peces; nadan en ella una barca muy grande con un esquife pequeño. Aquí pescó un buen rato S. A. del Infante, donde se holgó muy mucho.

Y entrando por el jardín adelante había en general muy olorosos y hermosos rosales, sin otras muy suaves, graciosas y olorosas flores. Está este jardín muy bien tratado y trazado, en el cual hay muy grandes calles en cruz, y retretes y asientos artificialmente hechos, cubiertos de hiedra tan espesa que apenas se veía lo que debajo estaba. Entre los cuales estaba Troya muy al propio, con sus calles, de tal suerte que, según está de extraña y delicada traza d'ella, se puede perder el que entrare en ella, si acaso no la sabe por haber entrado otra vez. Este jardín es muy ancho y largo, y muy deleitable y fresco por la hermosura de las calles, y rosales y arboledas que tiene.

Luego adelante está otro, no menos que el primero en grandeza, en el cual hay grandes copias de romero, lirios, bledos, ajenjos, ruda, jazmines y otras diversidades de hermosas flores de muchas propiedades.

Estaban más adelante gran suma de perales, membrillos, granados, cermeños y otras maneras de frutales; grandes arboledas, y en partes otras muchas calles de álamos (aunque no tales como la primera); y esto gracioso y fresco, y tan espléndido, que todos los caballeros se admiraban de ver tan gran frescura...¹¹

10. Esta disposición de arquitectura decorada y alberca recuerda una organización semejante en la alberca de Mercurio de los Reales Alcázares de Sevilla y también en la Quinta de Bacalhoa en Portugal, por lo que debió ser bastante frecuente en algunos jardines renacentistas peninsulares. También hubo albercas con peces en los jardines de la Casa de Campo de Madrid, que son posteriores.

11. MUÑOZ, *Viaje de Felipe II*, 39-41.

El infante Don Carlos quedó tan impresionado del jardín¹² que como recompensa regaló al conde de Benavente las poblaciones de Toro, Zamora, Aranda y Simancas.



2. *Retrato del príncipe Felipe*, anónimo siglo XVI, Palazzo Colonna, Roma.

12. Aunque en este caso se trata de un jardín real, existe una gran relación entre el jardín y la fiesta en el Antiguo Régimen. Ya en el viaje que el príncipe Felipe hizo por los Países Bajos de 1548 á 1551 admiró tanto las ciudades flamencas como sus jardines. Por otro lado, CONSUELO GÓMEZ LÓPEZ: en «El gran teatro de la corte: naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII», *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, t. 12, 1999, 199-220, describe la relación entre las fiestas organizadas en los siglos XVI y XVII, los jardines de la nobleza española y los jardines artificiales creados en el marco urbano.

El día 3 de junio llegó el príncipe a Benavente, entrando por la puerta principal de la villa, donde le estaba esperando el conde, quien, apeándose del caballo, le entregó en un paño las llaves de la fortaleza. El príncipe se hospedó en el castillo de la Mota, donde fue recibido con fuegos artificiales y música de menestrales, trompetas y atabales. En el segundo día de su estancia se lidiaron en el patio del castillo seis toros. Contemplaron sus altezas el espectáculo desde un tablado aderezado con doseles de brocado y rica tapicería. Otro día se corrieron en la plaza de debajo de la villa «cinco toros harto extremados de buenos».

El domingo el conde organizó un palenque en el patio del castillo, donde se celebró un torneo a pie después de la cena, desfilando varias cuadrillas,¹³ disfrazadas con ricas vestimentas. La primera estaba formada por veinte componentes con músicos y picas.

En esa cuadrilla iba un poderoso elefante, muy al propio y por lindo estilo hecho, que era un cuartago¹⁴ en quien la cabeza d'este lleva armada la del elefante con el cuello y manos, y el otro medio cuerpo en las ancas, tan al natural, que era cosa maravillosa verle. Encima del cual iba un moreno, con una camisa sola vestido, y el brazo derecho arremangado con un venablo en la mano, imitando en la postura y traje a los indios de las partes de África del mar Océano.

Luego en pos d'estos entró un castillo grande y muy bien hecho, cuajado de cohetes, con unos monos grandes por bases de los pilares, bien al natural; el cual, estando a vista de Sus Altezas, se encendió de tanta manera, que fue maravillosa cosa de ver el fuego que de los monos salía, con el gran estruendo y ruido que la cohetería hizo. Esta invención fue muy buena.

Entró luego la segunda, que era otro castillo, que iba so los hombros de unos salvajes graciosamente hechos, con una sierpe muy feroz cuasi encima, la cual con los salvajes fue tan espantable el fuego que a una salió d'ellos, que fue cosa de gran admiración, sin la gran cantidad de cohetes de que el castillo iba proveído.

Entró la tercera, que fue otro castillo extrañamente de grande, con tres grifos muy poderosos enargollados con sus cadenas; y representado lo que era esta invención, despidieron de sí los grifos un bravoso fuego por su parte, y el castillo por la suya, en tan manera que dio mucho gusto.

Entró luego otra invención a manera de tabernáculo de cera verde labrada...en la cual venía una doncella sentada, ricamente vestida, los cabellos tendidos por los hombros, con una espada en la mano. Llevámbala unos salvajes a lo vivo, que por poco se vieran en trabajo de quemarse. Adelante d'esta iban unas águilas aleando, a manera de castillo echando muy gran fuego de sí.

13. La fiesta organizada debió ser una mascarada.

14. Se llama cuartago a un animal o persona de baja estatura.

Entró otra invención, que fue una galera de buen tamaño con su empavesada con muy hermosos estandartes y banderas, y lombardas y culebrinas, y en medio d'ella un estandarte real muy hermoso con las armas de Inglaterra, y muchos aventureros armados de muy lucidas armas, con los menestrales a popa tocando muy delicadamente. Y puesta a vista de Sus Altezas, tiró el artillería que traía con muy buena orden, como si verdaderamente fuera en mar batalla trabada.

Y en este comedio el castillo que estaba en lo alto del patio empezó de nuevo a volar más de mil cohetes...y cuatro ruedas grandes que estaban en lo alto de los corredores en cruz, cuajadas de cohetes...

Concluido esto entró otra invención, que al parecer sus insignias eran de muerto, la cual venía, a manera de ataúd, en una gran caja muy bien obrada, una doncella tendida cubierta de un cendal de seda negra, que parecía lo que era. Y esta doncella se venía quejando del dios de Amor, el cual venía encima de un caballo blanco muy galán, vendados los ojos; y al medio del patio, al dar de la vuelta en torno del palenque, fue arrebatado de encima del caballo de un cordel que artificiosamente estaba hecho, y así apareció luego a vista de todos en el aire echando de sí gran número de cohetes hasta tanto que se quemó...¹⁵

El torneo duró tres horas, finalizando a las doce de la noche. Después salió Lope de Rueda con sus actores, representando un auto sacramental con graciosos entremeses.

El lunes nueve de junio con el frescor de la tarde partió de Benavente la comitiva del príncipe, parando sólo para comer en Astorga, por lo que no pudo ver «algunos regocijos que el Marqués le tenía aparejados». El viernes 22 de junio llegó a Santiago, donde Su Majestad fue recibido por los regidores «con un hermoso palio de brocado, con danzas y regocijos, en especial tres arcos triunfales que de trecho en trecho estaban puestos, por donde S. A. pasó, muy hermosos. Las calles de una parte y otra entapizadas de muy rica tapicería...». El príncipe se hospedó en el Hospital Real.

El día de San Juan asistió a misa de pontifical oficiada por doce cardenales en la iglesia mayor de Santiago. Ese mismo día mandó dar a uno de los embajadores ingleses una pieza de oro con más de una vara de alto, labrada y cincelada con relieves romanos y grutescos, valorada en siete mil ducados. Un día antes de partir ordenó soltar a todos los presos que había en la cárcel.

15. MUÑOZ, *Viaje de Felipe II*, 44-47.



3. Retrato de la reina María Tudor, anónimo siglo XVI, Palazzo Colonna, Roma.

El lunes siguiente la comitiva salió de Santiago hacia la Coruña, haciendo su entrada el miércoles a las ocho de la mañana, siendo recibido el príncipe por catorce regidores con un palio soportado por varas doradas.

La calle por donde entró estaba toda adornada con tapices y con un arco de triunfo pintado con las armas reales y numerosas figuras, entre las que destacaban cinco ninfas, una de las cuales tenía una cartela con el texto «No basta fuerza ni maña/ Contra el Príncipe de España». En lo alto del arco se hallaba Hércules, «rey que fue de España, antes del nacimiento de Cristo, Nuestro Señor, 1668. El cual hizo en el reino grandes edificios, como son las columnas que llaman de Hércules, en la ciudad de Cádiz, y la torre que hizo en el puerto

de la Coruña, adonde había un espejo, que por él se podrían ver las naos y fustas que venían por el mar. El cual tenía a sus piés aquel gran Caco, que se hizo rey de Celtiberia, en el tiempo que también un gigante, llamado Gedeón, se hizo rey de Extremadura y de otras provincias de Castilla; al cual Caco tenía muy mal herido, con una letra, que decía: A este vine a vencer/ En tierra tan extremada/ Por dexártela ganada. Y Caco en respuesta decía: A ti la dexo forzado/ Y al buen Felipe de grado».¹⁶

Al llegar al convento de San Francisco todos los frailes salieron en procesión, cantando el Te Deum. Con posterioridad llegó a la marina, donde salieron seiscientas lanzas mareantes de la provincia de Guipúzcoa, haciendo caracoles, enarbolando lanzas y haciendo sonar la música con tambores y pífaros. Desde el puerto y desde el castillo se lanzaron salvas de cañón, que fueron consideradas «como una de las siete maravillas del mundo». Uno de los entretenimientos fue ofrecido por cuarenta bateles y barcos, que arrojaron a tierra gran cantidad de pescados.

El jueves el príncipe fue a visitar la nao, llamada Martín de Bretandona, en la que debía realizar el viaje a Inglaterra. La nave estaba adornada de la siguiente manera:

Toda ella, de proa a popa, guarnecida de grana de polvo, colorada, que trascendía; por encima muchas cintas de seda de diversas colores, fixadas con clavetes dorados; y por los bordes de ambas partes más delanteras, de damasco carmesí, sembrados unos bastones y llamas de oro por todas ellas; y por los huecos de lo alto y baxo pintadas muchas historias de la generación y prosapia del Príncipe, nuestro señor, muy airosas y por todo extremo acabadas, con otras antiguallas al principio: las gavias empavesadas; los másteles y entenas muy polidos, dados de graciosos colores, que en partes hacia algunas labores al romano. Era la cámara donde S. A. había de dormir, de una talla y dorado hermosamente obrado, y no menos muy costoso, según la talla y cantidad de oro que tenía, con una extraña celosía para la claridad della, que daba a la mar; y al otro lado de la popa una cuadra, no menos que la cámara, donde S. A. habrá de comer, con otro aposento, no tan obrado, pero de muy gentil parecer, para algunos caballeros de su cámara y señores, que en esta misma nao embarcaron.¹⁷

Desde lo alto de los mástiles colgaban estandartes y numerosas banderas de damasco carmesí. El dinero gastado en estos adornos fue estimado en diez mil ducados. Cuatrocientos diez mil ducados costó la estancia de la armada en el puerto de la Coruña, sin incluir lo gastado particularmente por los grandes y caballeros, que acompañaban al príncipe.

16. *Ibid.*, 53-54.

17. *Ibid.*, 56-57.

LA PARTIDA DE LA CORUÑA Y LA BODA EN LA CATEDRAL DE WINCHESTER

Felipe salió de la fortaleza, donde se había hospedado junto con su comitiva, a las once de la mañana del día doce de julio, subiendo en un esquife, que le llevaría a la nao Martín de Bretandona, donde se despidieron todos sus acompañantes para embarcarse cada uno en sus respectivas naos, que estaban todas adornadas con estandartes, banderas y velas «en parte pintadas muchas historias de Julio César y otros Emperadores romanos, y antiguallas muy agradadas y vistosas».



4. *Retrato de la reina María Tudor*, Antonio Moro, 1554, Museo del Prado.

El día siguiente, viernes, se hizo a la mar acompañado de ochenta navíos, quedándose en el puerto unos treinta con Don Luis de Carvajal, aguardando a los soldados que aún no habían llegado. El lunes 16 de julio pasaron por el cabo francés de Urgente, descubriendo la primera tierra de Inglaterra al día siguiente. El miércoles por la tarde se descubrió la armada de Flandes y de Inglaterra, formada por treinta y ocho galeones, que le hicieron guarda de paso para disparar salvas, que el príncipe ordenó que fueran respondidas por la armada española. El miércoles 18 de julio fueron recibidos en la nave capitana ocho caballeros ingleses, que venían en un batel grande del puerto de Southamton, pidiéndole al príncipe que desembarcara en dicho batel, a lo que accedió acompañado por el duque de Alba y otros siete caballeros.¹⁸



5. Estandarte de Felipe y de María Tudor, Armería del Palacio Real de Madrid.

18. JUAN DE BARAONA: *Relación del viaje del Príncipe Don Felipe a Inglaterra*, Manuscrito, Archivo del Monasterio de El Escorial, Referencia V.2.4, 444-449.

En la comitiva del príncipe se hallaba la Capilla Real presidida por el obispo de Salamanca y formada por un gran número de músicos famosos, entre los que figuraban los hermanos Cabezón. El coro estaba formado por veintiún cantantes: cuatro bajos, seis tenores, cuatro altos y siete triples.

En tierra les esperaba el mayordomo mayor de la reina, conde de Arundel, que le entregó la Orden de la Jarretera, formada por «dos cintas, una para días señalados y otra para ordinarios. La ordinaria es una cinta con una hebilla al cabo como ceñidor, toda llena de piedras, que se precia en muy gran suma de dinero. Ésta se ató a la pierna derecha debajo de la rodilla, a manera de atapierna, hecha una lazada hacia fuera. La otra es de la misma manera muy más rica para traer al cuello, y della colgado un San Jorge de oro».¹⁹



6. Catedral de Winchester, fachada occidental.

El príncipe hizo su entrada en la población por Southgate a caballo, acompañado por todos los caballeros españoles e ingleses, dirigiéndose a la iglesia mayor para orar y con posterioridad a una mansión ubicada junto a la iglesia. El lunes 23 de julio partió hacia Winchester, población situada a una distancia

19. JUAN DE VARAONA: «Viaje de Felipe II a Inglaterra en 1554 cuando fue a casar con la Reina Doña María», en *Colección de Documentos inéditos para la historia de España* por DON MARTÍN FERNÁNDEZ NAVARRETE, DON MIGUEL SALVÁ Y DON PEDRO SÁINZ DE BARANDA, tomo I, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1842, 566-567.

de tres leguas, donde le estaba esperando la reina, que había hecho su entrada solemne en dicha población el sábado anterior, alojándose en el palacio episcopal.

Poco antes de llegar a Winchester fue recibido en el camino por seis caballeros ingleses acompañados cada uno por más de doscientos jinetes. Desde allí se dirigieron a la iglesia, donde les estaba esperando el obispo de Winchester con otros cinco obispos vestidos de pontifical y muchos canónigos vestidos con capas de brocados. El príncipe fue recibido con un *Te Deum*, dirigiéndose a continuación al altar mayor, donde realizó una oración. Con posterioridad marchó al palacio episcopal, donde le esperaba la reina.²⁰ Tras saludarse y besarse, como es costumbre en Inglaterra, se sentaron en unas sillas cubiertas por un rico dosel, hablando durante más de una hora. El príncipe hablaba en español y la reina en francés, enseñándole a decir buenas noches en inglés para que se despidiese de los grandes del reino.²¹



7. Catedral de Winchester, coro y nave central.

20. El palacio estaba rodeado de agua y tenía un hermoso jardín, que fue visitado por el príncipe y sus acompañantes: «anduvieron un buen rato por las praderías del jardín, que son muy hermosas, pasados por buenos puentes de arroyos y fuentes, que cierto al parecer parecía que se hallaban en algo de lo que habían leído en los libros de caballerías, según se les representó aquella hermosura de fuentes, y maravillosos arroyos vertientes, y diversidades de olorosas flores y árboles, y otras lindezas de verduras».

21. *Ibid.*, 568.

Los esponsales se celebraron el 25 de julio, día de Santiago,²² lo que se debió a una concesión de la reina por ser ese día una festividad religiosa de especial relevancia en España. El príncipe, acompañado de los embajadores, a los que había recibido el día anterior, y de los nobles españoles, entró en la catedral de Winchester hacia las 11,30 horas por la puerta occidental dirigiéndose a su sitial cubierto por un baldaquino, donde esperó la llegada de la reina. Media hora más tarde llegó la reina, ataviada con un vestido dorado, ornamentado con perlas y piedras preciosas, el collar de la Muy Noble Orden de la Jarretera precedida por la Espada del Estado, dirigiéndose a su sitial ubicado en el lado sur de la iglesia. Antes de celebrarse la boda, el Regente de la Chancillería de Nápoles Don Juan de Figueroa entregó al príncipe un privilegio del emperador, en el que comunicaba la gran alegría que le producía este matrimonio y que por el amor que tenía a la reina hacía la merced de conceder al príncipe el reino de Nápoles.²³



8. Toma de la Goleta, Tapiz de la Conquista de Túnez, siglo XVIII, Reales Alcázares de Sevilla.

22. *La Partita del Serenissimo Principe con l'armata di Spagna, et l'arrivata sua in Inghilterra, et l'ordine tenuto dalla Regina in ricevere Sua Altezza*, Roma, 1554?. British Lybrary, G6124(1), 59 v.

23. *Cronicle of Queen Jane and Mary, Appendix XI. John Elders'letter describing The Marriage of Queen Mary and King Philip*, 2.

La catedral había sido magníficamente adornada «con muchos y ricos paños de brocado y carmesí y pardo, muy llena de banderas y estandartes», entre los que destacaban los doce tapices que representaban la «Conquista de Túnez».

La exitosa campaña militar llevada a cabo por el emperador en el año 1535 fue la más utilizada con fines propagandísticos y para ello se hizo acompañar como cronista gráfico por el pintor flamenco Jan Cornelisz Vermeyen, quien dibujó directamente sobre el terreno los episodios más importantes de la conquista, que después serían pintados en doce cartones realizados por el propio Vermeyen y Peter Coeck van Aelst, y trasladados al tapiz entre 1548 y 1554 en los talleres bruselenses de Wilhelm Pannemaker.²⁴ La hermana del emperador, María de Hungría, se encargó de llevar a cabo las gestiones con los artistas para la realización de los tapices y, cuando estuvieron terminados, los envió a Winchester, para que adornaran las naves de la catedral.²⁵ En el contrato firmado con Pannemaker se estipulaba que el tejido correría a cargo del artista, empleando oro, seda y lana. Las sedas, torcidas y teñidas, las habría de facilitar el emperador, mandándolas traer de Granada, así como el oro de Milán. Tras terminar la ceremonia y ser expuestos en la corte londinense, los tapices viajaron hasta Madrid, donde han sido utilizados en numerosas fiestas palaciegas y religiosas de la corte. En el siglo XVIII se hicieron varias copias de estos tapices, encontrándose seis de ellos en el Salón de Tapices de los Reales Alcázares de Sevilla. Cada uno de los tapices tiene en la parte superior un texto explicativo en español y otro al pie en latín. Hay también unas cartelas, que ayudan a la explicación de algunas de las escenas. En el primer tapiz, que representa el Mapa del Mediterráneo, aparece el pintor Vermeyen con una cartela, en la que explica el contenido y el estilo de los tapices,²⁶ cuyas imágenes corresponden a la técnica corográfica.

La relación de los doce tapices es la siguiente:

1. Mapa de las costas del Mediterráneo. Representa las costas europeas, de donde salieron las naves y tropas del emperador, y la parte de África donde acamparon.
2. La revista en Barcelona. Representa la llegada del emperador a Barcelona y la revista a las tropas del ejército.
3. Desembarco delante de la Goleta. Llegada del emperador y de sus galeras a la antigua Cartago, reconocimiento de la Goleta y primeros enfrentamientos.
4. Ataque a la Goleta. El emperador ordena sitiar la Goleta, donde los turcos hubieron de refugiarse.

24. ÁNGEL L. RUBIO MORAGA: «La propaganda Carolina. Arte, Literatura y Espectáculo al servicio del Emperador Carlos V», *Revista Historia y Comunicación Social*, 11 (2006), 118.

25. J. ROMERO MURUBE: *Alcázar de Sevilla*, Editorial Patrimonio Nacional, Madrid, 1977, 76-77.

26. *Real Alcázar*, Sevilla, 1929, 2.

5. Combate delante de la Goleta. Se representan diversas confrontaciones entre las tropas del emperador y las turcas, con la llegada de Muley Azán, rey de Túnez con 40 jinetes.

6. Salida del enemigo de la Goleta. Los turcos salen de la Goleta y son atacados por las fuerzas del duque de Alba, que les persiguen hasta su regreso a la fortaleza.

7. La toma de la Goleta. La fortaleza de la Goleta es asaltada, al igual que la armada, a cuyo frente venía Barbarroja.

8. El noveno paño representa la batalla de los pozos de Túnez. Destruído el ejército enemigo y huido su caudillo Barbarroja, el emperador se apodera del arrabal de Túnez. Se toma la ciudadela y el emperador da licencia para el saqueo.

9. El décimo paño representa la conquista y el saqueo de Túnez. El César devuelve la ciudad al rey de Túnez, que queda como tributario del emperador.

10. El duodécimo representa el Saqueo de Túnez, con el regreso del emperador desde Rada a la Goleta y la partida de las tropas a sus tierras de origen.

11. El primitivo paño undécimo se perdió, haciéndose una reproducción en el siglo XVIII, que representa el Reembarque en la Goleta. El ejército regresa a la Goleta, después de los ocho días que duró la ocupación de Túnez.

12. El primitivo paño octavo también se destruyó por el continuo uso, por lo que hubo de ser reproducido. Representa la Acampada del ejército en Túnez. El emperador marcha con su ejército sobre Túnez y la victoria que alcanzó en los Pozos contra Barbarroja.



9. El ejército de Carlos V acampa en Túnez, Tapiz de la Conquista de Túnez, siglo XVIII, Reales Alcázares de Sevilla.

La ceremonia religiosa fue dirigida por Gardiner, obispo de Winchester y Lord Canciller de Inglaterra, quien estuvo acompañado por tres obispos ingleses y dos españoles: Bonner, obispo de Londres, Tunstall, obispo de Durham, Thirlby, obispo de Ely y Decano de la Capilla Real, el obispo de Salamanca y el obispo de Cuenca.²⁷

Acabado el desposorio, con la misma orden empezaron de bajar los señores, y caballeros, y grandes, y embajadores, y así los llevaron hacia la capilla mayor, y ante el altar mayor se hincaron de rodillas y hicieron oracion, y hecha se levantaron y fuéronse a sus cortinas, el Rey a la mano derecha y la Reina a la izquierda, y dijéronles sendas misas rezadas, a cada uno la suya, mientras decían la mayor, en sendos altares que estaban frontero de las cortinas, y en la mitad de la misa mayor echaron sus bendiciones, y al tiempo de la paz el obispo besó a la Reina en el carrillo, que en esta tierra se da la paz así, y su Majestad del Rey besó a la Reina. Acabada la misa dieron a sus Majestades sendas rebanadas de pan y sendas veces de vino, y así lo hicieron con los embajadores y grandes que allí estaban.²⁸

Terminada la misa, el Rey y la Reina cogidos de la mano marcharon hacia el palacio cubiertos por un palio de terciopelo carmesí bordado de canutillos de oro con varas de plata, acompañados de los grandes y caballeros, donde tuvo lugar el banquete nupcial en una sala adornada con rica tapicería. En un lado de la sala había un estrado con unos diez escalones cubierto por un dosel, donde se hallaba la mesa, donde comieron sus Majestades. Tras la comida se pasó a otra sala contigua donde se celebró el baile.

Salvo el día siguiente, que en Inglaterra era el *Propter honestitatem*, los restantes días los pasó la pareja real entre fiestas y banquetes, hasta que el día 31 de julio partió de Winchester hacia Windsor. En ese momento una parte importante de la comitiva, que acompañó a Felipe en su viaje, regresó a sus tierras de origen.

LA SOLEMNE ENTRADA EN LONDRES

La real comitiva transcurrió por las poblaciones de Baring y Reading, llegando finalmente a Windsor el viernes 3 de agosto, donde Felipe se confirmó como caballero de la Orden de la Jarretera.²⁹ Después de unos días marcharon a Richmond, donde esperaron noticias de los preparativos organizados por

27. FREDERICK CANON: *The Wedding of Mary Tudor and Philip II of Spain in Winchester Cathedral, July, 25th, 1554*. Warburg Institute, Referencia DCM 40, 50.

28. VARAONA, *Viaje de Felipe II*, 571.

29. SYDNEY ANGLO: *Spectacle Pageantry and Early Tudor Policy*, Clarendon Press, Oxford, 1969, 326.

la ciudad de Londres para la entrada real.³⁰ El viernes 17 de agosto pasaron la noche en Suffolk Place en Southwark, y el día siguiente hicieron la solemne entrada en la noble ciudad de Londres.³¹

El anónimo autor del texto italiano³² afirma que Sus Majestades partieron el día 17 de agosto desde el palacio real de Richmond, distante veinte millas de Londres, y accedieron en barcaza a través del río Támesis hasta llegar a un lugar denominado «Paris Gardein», donde se ofreció el espectáculo de la caza de un oso en el río perseguido por mastines. Tras comer una colación en la casa del Canciller del Reino, la pareja real montó a caballo y atravesó el parque próximo al palacio del duque de Suffolk, donde pasaron la noche.

Al día siguiente, sábado 18 de agosto, sobre las tres horas después del mediodía, la real pareja partió del palacio en una comitiva formada por los nobles de ambas casas reales, servidores y guardias, momento en el que fueron saludados desde la ciudad por las salvas de treinta cañones. Las autoridades municipales habían diseñado diversos espectáculos y monumentos triunfales a lo largo del camino, que la comitiva real debía realizar desde el Puente de Londres hasta finalizar en la Catedral de Saint Paul.

El primer espectáculo fue erigido en el Puente de Londres y representaba a dos gigantes colocados como guardianes de la ciudad.³³ Estos dos gigantes están inspirados en la historia mítica británica y representan a dos guerreros famosos, Corineus Brittanus y Gogmagog Albionus, que daban la bienvenida a los monarcas portando cartelas con versos en latín. Corineus no fue en realidad un gigante, sino un aliado de Trojan Brutus, el cónsul romano, que conquistó la isla. Por su parte el gigante Gogmagog fue uno de los primitivos habitantes la isla de Albion, que fue derrotado por Brutus.

Tras atravesar el puente de Londres la comitiva real se dirigió a Gracechurch Street. En el trayecto se había colocado una pintura, donde aparecían los

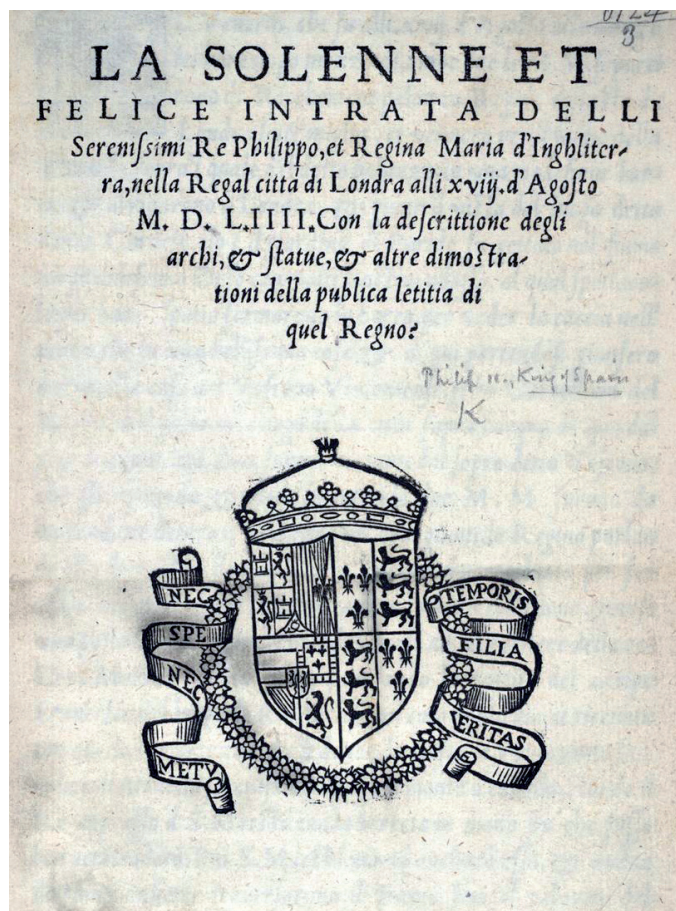
30. En el Renacimiento se generalizó en toda Europa la organización de entradas triunfales con motivo de la llegada a las ciudades de príncipes y reyes. Las entradas del príncipe se configuraban como un triunfo *allantica*, usando arcos de triunfo y un lenguaje alegórico y mitológico. Como señala Fagiolo se trataba de la «*manifestazione visiva de un manifesto político*». Ver M. FAGIOLO: «Effimero e giardino: il teatro della città e il teatro della natura», en *Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del Cinquecento. Il Potere e lo spazio. La scena del principe*, Florencia, 1980, 32.

31. Se han conservado tres contemporáneas descripciones de la solemne entrada: una corresponde a un escrito enviado por el simpatizante católico, John Elder, al obispo de Caithness, Robert Stuart; la segunda es un texto publicado posiblemente en Milán por un italiano con el título de *La solemne et felice intrata delli Serenissimi Re Filippo et Regina Maria d'Inghilterra*; y por último un anónimo diario publicado por Nichols con el título de *Chronicle of Queen Jane and Queen Mary*, que es menos favorable con el catolicismo o «antigua religión».

32. *LA SOLENNE ET FELICE INTRATA DELLI Serenissimi Re Filippo, et Regina Maria d'Inghilterra, nella Regal città di Londra alli XVIII d'Agosto M.D.L.III. Con la descrizione degli archi, statue, altri dimostrazioni Della Publica Leticia di quel Regno.* ¿Milán?, 1554, British Library, G 6124.

33. *Ibid.*, 65.

reyes Enrique VIII y Eduardo VI, representados con armaduras dentro de sendos tabernáculos. Enrique llevaba en una mano un cetro y en la otra un libro, donde aparecía escrito el texto *Verbum dei*. Una versión indica que la escena representaba al rey Enrique VIII presentando la Biblia a su hijo Eduardo. Esta interpretación fue criticada por el obispo de Winchester, que pensaba que el artista debía haber colocado el libro en las manos de la reina, que también aparecía en la escena, ya que ella había llevado a cabo la reforma de la iglesia y de la religión.



10. La solemne entrada de Felipe y María Tudor en la ciudad de Londres, British Lybrary.

En Gracechurch Street los mercaderes alemanes habían erigido un arco de triunfo con forma cuadrada, en el que aparecían dos estatuas de mujeres: la primera, que se hallaba en el lado izquierdo, sostenía en la cabeza un castillo y representaba a Hispania; la segunda, en el lado derecho, portando un manto militar con las armas de Inglaterra, representaba a Britania.

El arco estaba adornado por dentro y por fuera con las armas de Inglaterra y de España, diversas pinturas de batallas en mar y tierra, y cuatro estatuas con inscripciones, que representaban a las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, a las que se unía la Esperanza. Había otras cuatro esculturas, que llevaban diversas inscripciones latinas. Alrededor del arco aparecían varias inscripciones con los mote del rey *Nec spe, Nec Metu. Colit ardua virtus*. El arco aparecía coronado por una imagen ecuestre de Felipe.

En *La Solenne et Felice intrata...* se dice que se trataba de una *estatua ecuestre a la antigua* con la inscripción *D. Philippo Aug. Max. Hisp. Prin. Exoptatis*. Por el contrario Elder, en la *Cronicle of Queen Jane and Mary*, afirma que se trataba de una pintura del rey Felipe armado a caballo.³⁴

Un nuevo arco, sufragado por la ciudad, fue erigido en Cornhill street. Se trataba de una estructura muy elevada, coronada con las imágenes de la real pareja, bajo las cuales había una inscripción entre las cuatro columnas, que aludían a cuatro reyes famosos que habían tenido el nombre de Felipe: Felipe rey de Macedonia; Felipe Emperador Romano; Felipe duque de Borgoña, apodado el Bueno, y Felipe duque de Borgoña, apodado el Audaz.

Un nuevo arco fue construido en Cheap, al final de Ironmonger Lane.³⁵ En el arco se podía ver a Orfeo tocando la lira rodeado de nueve jóvenes cantando y bailando, que representaban a las nueve musas, acompañadas de niños y hombres ataviados con disfraces de distintas bestias salvajes.

Aunque la escena fue muy bien acogida por los reyes, parece que no fue muy afortunada, ya que asociaba la figura de Felipe con Orfeo y las de los londinenses con bestias salvajes.

Tras esta representación la pareja real continuó camino hacia el extremo occidental de Cheap, junto a la Puerta de Saint Paul, donde se había representado la genealogía del rey y de la reina en forma de un árbol genealógico con cuatro ramas, partiendo del rey Eduardo III, de quien ambos monarcas descendían, hasta llegar a lo alto del árbol, donde se hallaban Felipe y María.

Después de la contemplación del árbol genealógico, Felipe y María hicieron un alto en su paseo triunfal para visitar la escuela de Saint Paul, escuela pública perteneciente a la catedral, donde un niño recitó unos versos en latín, en los que alababa la figura del monarca y su matrimonio. Con posterioridad el niño entregó al rey un libro con versos. Desde lo alto de la catedral, un acróbata vestido como español, se descolgó con una cuerda hasta el suelo.

Los monarcas fueron recibidos en Saint Paul por los clérigos, que los acompañaron a su interior para entonar el solemne *Te Deum*. Precedidos por la cruz fueron conducidos al coro junto al altar mayor, donde se habían erigido

34. *Ibid.*, 65 v.; y *Cronicle of Queen Jane and Mary, Appendix X. John Elders' letter describing the arrival and marriage of King Philip, his triumphal entry into London, the legation of cardinal Pole, and C.*, 9.

35. En *La Solenne et Felice Intrata* se dice que el arco fue erigido «*nella Strada maestra grande dell citta chiamata Clepsy*».

dos baldaquinos para sus majestades. Tras el Te Deum pasaron a rezar en el mausoleo de Juan, duque de Lancaster, que se hallaba iluminado con luces y otros adornos funerales.

Después del acto religioso los reyes montaron a caballo, dirigiéndose hacia el palacio real. En Fleet Street se había erigido una nueva obra efímera. Se trataba de un castillo decorado con las armas de todos los reinos cristianos.

El autor anónimo de *La Solenne et Felice Intrata...* dice que se trataba de un *Palcho* adornado en forma de castillo con cuatro torres, con una silla en medio, donde había una virgen rodeada de varias doncellas, bajo un cielo sostenido por cuatro columnas, de donde descendía una corona recibida por la Virgen, que hacía además de entregársela al rey con las siguientes palabras: *Per me Reges regnant*.

Elder, por el contrario, dice que el castillo estaba decorado con varias imágenes: un rey y una reina representando a sus majestades. A la derecha la Justicia con una espada en la mano y la Equidad con una balanza. En el lado izquierdo la Verdad con un libro en su mano, donde se podía leer la frase *Verbum dei*, y la Misericordia con un corazón dorado. Desde la parte superior del castillo se veía descender otra figura, que representaba a la Sabiduría con una corona en cada una de sus manos. Una sería colocada sobre la cabeza de una figura que representaba a la reina, y la otra sobre otra figura que representaba al rey.

La última de las representaciones se hallaba pintada sobre la Puerta de Temple Bar, llamada de los Caballeros Templarios. Representaba a dos gigantes, que llevaban un cuadro, donde se describían a manera de epílogo en caracteres romanos todos los arcos y otras obras de carácter efímero erigidas con motivo de la entrada de los monarcas.

Como era normal en estas entradas, las casas se adornaron a lo largo de todo el recorrido con tapicerías y colgaduras, las fuentes se renovaron con diversas pinturas y la gran cruz ubicada en la calle Mayor fue nuevamente dorada. Igualmente la *calle Grattiosa*, situada junto a la catedral de Saint Paul, se cubrió con una tienda de tela adornada con banderas de fiesta.

Parece ser que las obras de arte efímero erigidas con motivo de esta solemne entrada fueron más monumentales y mejor adornadas, que las realizadas con anterioridad. Tenían como finalidad elogiar al príncipe Felipe, mostrando sus virtudes como gobernante y su glorioso linaje, especialmente su relación filial con el emperador.³⁶ Felipe quedó muy satisfecho con esta demostración,

36. Muchos de los temas iconográficos utilizados en su entrada en Londres fueron empleados también en su viaje a los Países Bajos tres años antes. En la plaza Justiniano de Génova se recordaron en un arco las victorias del emperador, poniendo de manifiesto el carácter hereditario del Imperio. En Bruselas se utilizó la iconografía grotesca, formada por danzas de monos, osos, lobos, ciervos, dos monos tañiendo la gaita, dos gigantes, varios enanos, un caballo con alas, un camello y una serpiente, que echaba fuego por la boca. Estos temas grotescos estaban muy alejados de los gustos renacentistas, pero habían sido utilizados en la Edad Media por artistas como El Bosco. En Amberes se utilizó la figura del gigante Antígono, uno de los símbolos de la ciudad. En Malinas aparecieron las nueve musas junto a virtudes relacionadas con la forma

y en una carta que escribió a la princesa regente de España afirmaba que había sido recibido en Londres con muestras universales de amor y alegría.

La verdad es que Felipe se mostraba demasiado optimista y poco observador, ya que los españoles no estaban muy bien considerados en Londres.³⁷

La vida de Felipe transcurrió durante catorce meses por los distintos palacios de Londres y de sus alrededores, admirando sus jardines. Durante ese largo año buscó la restauración del catolicismo en Inglaterra y la participación de Inglaterra en la guerra contra Francia, lo cual fue imposible, ya que las capitulaciones de boda lo prohibían expresamente. En agosto de 1555 la reina perdió su embarazo y al mes siguiente Felipe viajó hasta Bruselas, llamado por el emperador, que deseaba abdicar en su hijo. Entre marzo y julio de 1557 regresó a Inglaterra, para recabar de nuevo ayuda en la guerra contra los franceses. Esta es la última ocasión que estuvo en la isla y que vio a su esposa. El 17 de noviembre de 1558 moriría María Tudor.

LAS CAPITULACIONES DE BODA

El 24 de julio de 1554 se publicaron en Londres las capitulaciones de boda, que habían sido acordadas entre el príncipe Felipe y la reina María Tudor con el consenso de las autoridades inglesas, reunidas en la ciudad de Londres en el mes de mayo anterior.³⁸

Las Capitulaciones matrimoniales basaban su atención en tres cuestiones principales: el reconocimiento y mantenimiento de las leyes, costumbres y lengua de Inglaterra; los derechos de sucesión de los cónyuges en el caso del fallecimiento de alguno de ellos, los de los hijos habidos en el matrimonio y los del infante don Carlos; y el mantenimiento del tratado de paz entre Francia e Inglaterra.

Otras cuestiones recogidas en las Capitulaciones eran las siguientes: la dote que la reina recibiría en el caso del fallecimiento del príncipe; la inclusión de un número determinado de nobles ingleses en la corte del príncipe; la prohi-

de gobernar. En Lille se aludía a las victorias de Carlos V en Túnez y al triunfo sobre el Gran Turco en Viena. El uso de tapices también fue frecuente en la decoración de los palacios, que visitó Felipe durante el *Felicitísimo viaje*, Ver FERNANDO CHECA: «Imágenes para un cambio de reinado: Tiziano, Leoni y el viaje de Calvete de Estrella», en *El Felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelipe*, Juan Christóval Calvete de Estrella, Ed. de la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, páginas LXIX, CXXIV, CXXXI, CXXXIII.

37. SYDNEY, *Spectacle pageantry*, 339.

38. *La Vera Capitulatione, e Articoli passati, e conclusi Infra il Serenissimo Philippo Príncipe d'Ispagna, e la Serenissima Regina Maria d'Inghilterra con il consenso de Principi Baroni e Popoli del detto Regno congregati insieme nella inclita Citta di Londra il mese di Maggio próximo passato, principalmente per la deliberatione, e resolutione di detti Capitoli pertinenti al Matrimonio Contratto Infra gli detti Serenissimi Principe e Regina Maria. Date in Londra il 24 de Luio. 1554.* Archivo del Monasterio de El Escorial, Mesa 10-11-18 (3°).

bición de sacar de Inglaterra a la reina sin su consentimiento; la educación en Inglaterra de los hijos del matrimonio; la prohibición de sacar del país joyas u otros bienes importantes; y el mantenimiento de las fortalezas militares y de la fuerza naval necesarias para la defensa del reino.●

